

consumo, servicios de socorro, actividades destinadas al tiempo libre, asistencia médica y hospitalarias, transportes o suministros de artículos de consumo, tales como gas, agua, electricidad, etc. En Madrid existen unas 15 cooperativas dedicadas a estas actividades.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Para extender las ideas del cooperativismo están orientadas las sociedades de escolares y jóvenes, que con la aceptación de directores, padres o tutores, pueden dedicarse a organizar actividades culturales y recreativas, a la adquisición de material didáctico y artículos de consumo y uso personal y a la ayuda al estudio en materia de alojamientos, transportes y manutención. Solamente son dos las cooperativas escolares existentes, aunque, según se desprende del registro de cooperativas, han sido de reciente inscripción y aún no han comenzado a funcionar.

En Madrid, el plan de promoción se dirige a los trabajadores en paro de los barrios periféricos y barrios del cinturón industrial

Además de las cooperativas de vivienda, que merecen mención aparte, la actualidad asociativa en nuestra provincia se cierra con una iniciativa más de carácter comercial, inscrita en 1980, y que está formada por comerciantes minoristas, cuya actividad se dirige a las mejoras económicas y técnicas de sus actividades.

Las cooperativas especiales están destinadas a minusválidos para desarrollar actividades específicas o generales. En estas sociedades, el 75 por 100 de los socios deben ser minusválidos, calificados como tales por las unidades provinciales de valoración de minusválidos, y tienen que presentar para su formación un informe favorable del Servicio de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos.

Estos bajos índices de cooperativismo, aunque elevados en comparación con los de años anteriores, pueden tener su explicación en la carencia de información sobre estas iniciativas, la escasez de ayudas económicas y la ausencia de una legislación unitaria, que desde 1931 prácticamente no existió, hasta la elaboración del reglamento vigente en la actualidad, en 1978, que podrá ser completado con el desarrollo de una ley que pueda favorecer el nacimiento de nuevas cooperativas.

En lo que a ayudas económicas se refiere por parte del Estado hasta el presente año, en que el Fondo Nacional de Protección al Trabajo ha dedicado inicialmente más de 6.000 millones de pesetas, no eran demasiado viables otras iniciativas cooperativistas por falta de presupuestos y porque las ayudas solicitadas eran demasiado tardías en su tramitación.

La cifra destinada a este año para ayudas económicas ha doblado la del anterior y triplicado la de 1978. En etapas anteriores, para la consecución de créditos, estas entidades se encontraban con la fuerte oposición de las sociedades mercantiles en el terreno de la competencia, además de la lentitud de la Administración para la concesión de préstamos, que hacían difícilmente viables los proyectos cooperativos.

Actualmente existen otras ayudas, como son las de asistencia técnica, al parecer poco solicitadas, que consisten en la financiación por parte del Fondo Nacional de Protección al Trabajo de la contratación temporal de gerentes y en estudios de asesoramiento.

Carmen MONZON

sión tripartita que gestionará la ciudad, participando en la misma los Ayuntamientos de Colmenar y Madrid, además de una representación de Tres Cantos. Finalmente, se juzgará la posible «autonomización» de la ciudad, para hacerla independiente como municipio, con una población de 150.000 personas.

NO A UNA CIUDAD DORMITORIO

El Departamento de Obras Públicas ha manifestado reiteradamente que Tres Cantos no será una ciudad dormitorio más, ya que muchos de los residentes trabajarán y tendrán sus actividades prácticamente satisfechas en la propia ciudad. El ministro del ramo rechaza también que Tres Cantos vaya a tener una incidencia negativa en el monte de El Pardo en cuanto a su ecosistema, y niega toda posibilidad de expansión del núcleo urbano más allá de los límites actuales, por tratarse de una ciudad integral, donde se pretende crear desde el esparcimiento hasta la educación, el trabajo y las relaciones interpersonales.

Tras la finalización de Tres Cantos, el Ministerio está dispuesto a promover ciudades similares en la provincia.

Francisco MERCADO



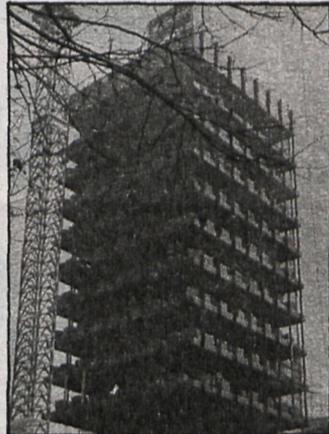
El problema no es salvar el sector de la construcción salvando los grandes negocios, sino salvar las economías locales

¿QUIEN REACTIVA LA CONSTRUCCION?

La solución de la crisis de la construcción parece haberla dictado el ministro de Industria y Energía, Ignacio Bayón, en la inauguración de las II Jornadas Nacionales de la Construcción. Ante quinientos asistentes, todos del ramo afectado, y tan afectado, se despachó con una claridad de términos que es digno de elogiar. Al menos las grandes promotoras-constructoras deberían elogiarle públicamente por un discurso tan rotundo en contra de los pequeños contratistas y constructores, muchos de ámbito meramente local, y por tanto despreciables, o algo por el estilo, según se deduce de la política anunciada por este ministro.

Empezó don Ignacio haciendo sociología. Y de sus palabras se dedujo que la construcción había servido para traspasar mano de obra del sector agrícola al sector industrial, para cambiar la España agrícola en la España industrial (hoy en crisis por cierto). Habría que precisar que en realidad quienes se quedaron sin trabajo en el campo por la desastrosa política agrícola, al no tener otra cualificación profesional, han tenido que vender su fuerza de trabajo —a bajo precio— en la construcción; donde algunos otros, pocos, empresarios con influencias en el Ministerio y en grandes Ayuntamientos, han hecho su «agosto» especulativo. Pero, ¿y ahora?, ¿qué hacer ante tanta crisis junta?

El señor Bayón tiene la respuesta: hacer lo que dice la Confederación Nacional de la Construcción, es decir, la gran patronal. Así, con estas palabras, nuestro ministro coincide con el Plan de Ordenación y Reactivación del Sector. Algún pequeño o mediano constructor se rascaría la cabeza al leer esto, pero más se la va a rascar cuando oiga que se dice que ha mejorado la situación, y que ahora hay un horizonte más despejado. ¿Para quién? Pues estas cosas se dijeron por ministro y presidente de



ROGELIO LEAL

la CNC (o sea, los grandes promotores-constructoras).

Oigan los logros: documento de calificación empresarial, tablas de rendimiento en los convenios, flexibilidad laboral y reforma de la contratación administrativa. Aparte de los problemas de dejar en la calle a cada vez más parados y parados que están medidas suponen, es decir, de no dar solución a los problemas de los trabajadores, y por tanto atacar a la posible demanda futura y presente; aparte digo, significan también una serie de ventajas para las grandes promotoras e inmobiliarias, que tratan de protegerse contra la competencia de los pequeños constructores locales. La llamada lucha contra el intruismo es a veces el derecho de «pernada» sólo para aquellos que pueden acreditar un fuerte capital, fuertes inversiones y tecnologías complicadas (que eliminan mano de obra), y que hacen todo tipo de obras en todo tipo de lugares. Por eso, Ignacio Briones, presidente de CNC, puede afirmar que hay un giro positivo en la política del Gobierno. Y esto a pesar de que esa misma mañana José María López de Letona, presidente de Scopan, daba datos como que en cinco años se habían perdido 164.900 puestos de trabajo, y que la producción en 1980 será un 14 por 100 más

baja que la de 1974. Para estos señores se trata de que la Administración central les dé facilidades para «su» reactivación; es decir, facilite suelo del INUR para grandes operaciones, dé facilidades a la exportación, financie y ayude su complicada tecnología, les dé preferencia por documentos de calificación empresarial, etc.

La Administración local tiene en estos Ignacios, ministro y gran patrón, dos exponentes claros para comprender que la crisis de la edificación va para largo. La Administración local ha de basarse en sus propias fuerzas para replantearse con quién quiere hacer su localidad. Mejor será contar con la mano de obra local y con algún constructor conocido, para lo poco que de todas maneras se va a hacer, que confiar en lo «bueno por conocer». Pues esto a lo peor trae una urbanización prefabricada, que da poca mano de obra, y que deja sin urbanizar más de la mitad, destroza algunas huertas o algún bosque y, al final, son más los problemas que tiene el municipio que al principio.

El sector de la construcción tiene mucha importancia, pero en él hay grandes y pequeños. Los pequeños son más, pero sin defensa alguna, y en tiempos de crisis les toca pagar el pato. El problema no es salvar el sector de la construcción salvando a los grandes negocios, las grandes cifras para para presentarlas en el Parlamento, sino salvar las economías locales, la reactivación de muchas pequeñas constructoras locales que hoy están al borde del cierre, que dan muchos puestos de trabajo, y que generan economías de tipo comarcal muy interesantes. O se apuesta por unos o por otros. La Administración central ya ha decidido, ahora queda, dentro de sus posibilidades, que decida la Administración local.

Tomás VILLASANTE

Dos años más para adecuar las instalaciones a las exigencias sanitarias actuales

Voto de confianza a los mataderos

El día 12 de febrero de 1981 caduca el plazo concedido por la Administración para la adaptación de los mataderos municipales a las condiciones técnico-sanitarias dictadas por el Gobierno. Muchos de estos centros no han podido adecuar sus instalaciones como se requiere. Todo parece indicar que, llegada la fecha tope, la mayoría tendrían que cerrar sus puertas. CISNEROS ha acudido al Ministerio de Sanidad y Seguridad Social para conocer su postura con respecto al tema. La respuesta dada fue sencilla y clara: el cierre está descartado. El plazo será prorrogado y la reglamentación remodelada de acuerdo con la situación por la que atraviesa nuestro país.

En los últimos tiempos se ha venido hablando casi continuamente de las muchas irregularidades observadas en la carne que nos sirve de alimento. La opinión pública se ha sensibilizado y la desconfianza ha crecido para con los mataderos. Más aún con la noticia del posible cierre de los cerca de 2.400 mataderos municipales con que cuenta España.

«El consumidor —señala Lázaro López, subdirector de Veterinaria del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social— ha exagerado demasiado y su recelo no tiene fundamento. Las irregularidades técnico-sanitarias no son tan graves como para dudar tanto del estado de la carne de la que nos abastecemos.»

Las deficiencias más frecuentes son de tipo estructural y tienen mucho que ver con la falta de recursos económicos para la adecuación de las instalaciones. Estas se han quedado tan anticuadas como la propia reglamentación. Hasta el año 1977 la normativa vigente era la dictada en 1918. «Desde ese momento no se había tocado para nada el tema de los mataderos. El esfuerzo por introducir la modernización en ellos ha sido mínimo. Y si tan poco se ha hecho en tantos años, menos se ha podido realizar en los cuatro últimos», opina Víctor Barrera, subdirector del Matadero Municipal de Madrid.

GRANDES MATADEROS: MUCHAS DIFICULTADES

En España existen varias asociaciones que agrupan en su seno a la mayoría de los mataderos. Cuando apareció el último decreto de regulación de estos centros, aquellas comenzaron a elevar numerosas quejas a la Administración sobre las dificultades en la adecuación a la normativa en el plazo fijado. Pero las autoridades gubernativas han dado paso al tiempo y sólo ahora están atendiendo con interés los problemas. El cierre inminente hubiera supuesto una situación grave no sólo para los propios mataderos. También los ganaderos más modestos se hubieran visto afectados, puesto que el desplazamiento a los grandes centros de consumo les sería más costoso.

El reglamento, según el doctor Lázaro López, es aplicable a todo tipo de mataderos: «el que los más afectados sean los municipales, estriba en que éstos no suponen negocio alguno, sino un servicio a la comunidad. No disponen de un capital privado y, por tanto, no pueden hacer inversiones cuando ellos lo creen oportuno. Los pertenecientes a entidades privadas, en cambio, poseen un consejo de administración que les permite disponer de grandes sumas de dinero en cualquier momento. Esta es la diferencia que existe entre unos y otros.»

Lo cierto es que los grandes mataderos son los que tienen mayor número de dificultades.



VOTO DE CONFIANZA A LOS MATADEROS

No hay amenaza de cierre, pero a partir de ahora las multas serán mayores

Las deficiencias más frecuentes son de tipo estructural y obedecen a la falta de recursos económicos para renovar las instalaciones



NUEVO PLAZO Y MAS AYUDA

Pese a que la problemática es grave, el cierre está totalmente descartado. El Ministerio de Sanidad y Seguridad Social está dispuesto a prestar la ayuda que sea necesaria. «A partir de febrero próximo —apunta Lázaro López— la entrada en vigor del reglamento técnico-sanitario va a prorrogarse por un plazo de dos años. Creemos que esta ampliación será suficiente para que todos los mataderos se pongan al día.»

Actualmente una comisión interministerial de Agricultura-Sanidad está elaborando un nuevo decreto de regulación para los centros. «Tenemos que considerar las circunstancias sociales, políticas y económicas que convergen en nuestro país. De esta forma podremos acercarnos mejor a las necesidades de los establecimientos de matanza y almacenamiento», opina el subdirector de Veterinaria del Ministerio.

Los mataderos municipales, los más afectados, no se conforman con esta medida. Para Víctor Barrera es necesario también la concesión de subvenciones económicas: «Nosotros somos una carga demasiado pesada para los ayuntamientos. Estos no disponen del dinero suficiente para realizar las obras de acondicionamiento que se nos exige. Nuestra actividad no supone ningún beneficio y por eso la Administración central tiene que ofrecernos más ayuda material. Los recursos que necesitamos para subsistir no podemos obtenerlos más que de esta manera. El acudir a las entidades financieras supondría un en-



deudamiento fijo hasta el final de nuestra existencia.» Hasta ahora los controles establecidos han sido duros y constantes. Muchos mataderos han recibido el apercibimiento de cierre en más de una ocasión. Con el nuevo plazo y la futura reglamentación las sanciones serán mayores. «La vigilancia será permanente. No buscamos el lucro económico, pero tampoco podemos permitir el deterioro de la salud pública. Nuestra misión es velar por ella y la defenderemos con todos los medios de que dispemos», concluye Lázaro López.

Sólo cabe esperar que al término de este nuevo plazo las deficiencias en estos centros sean mínimas. De esta forma la confianza sobre las condiciones de la carne que consumimos será recuperada.

José Luis DIEZ (Fotos: Botán-Abad. Rogelio Leal)



Alfarería de Alcorcón: pucheros, besuguera y tinajas

Durante todo el mes de enero permanecerá abierta en la galería Dart, de Alcorcón, una doble exposición de esculturas en barro que salen de las manos de Fernando Roché y una muestra —compuesta por algo más de 100 piezas— de la alfarería popular española, bajo el título Los Últimos Alfareros.

Con objeto de conocer algo sobre Fernando Roché hemos requerido la opinión de Paco Ibáñez, copromotor y dueño de la galería: «De Fernando Roché cabe decir (entre otras muchas cosas) que nos encontramos ante un auténtico artista «naif». Todo en él es natural; no hay ninguna técnica preconcebida para que sus obras tengan un aire «infantil»; sencillamente es la única manera de manifestar su gran imaginación.»

Respecto a la muestra de alfarería popular española le hemos preguntado el porqué de su título y finalidad. He aquí su respuesta: «La exposición está dedicada a lo que expresa su título, con una coetilla, «vencidos por el desarrollo». Porque éste es el auténtico motivo de que desaparezcan los alfareros. Esos artesanos que han representado (y aún representan) tanto en nuestra historia más inmediata y cotidiana. En cuanto a su finalidad, dado que se trata de un homenaje al alfarero en general y al de Alcorcón en particular, ya que no debemos olvidar que Alcorcón ha sido tierra de alfares, pretendemos con esta exposición, en la medida de lo posible, que no se olvide este oficio tan noble, especialmente en nuestro pueblo, donde existen hondas raíces alfareras; prueba de ello son los tres pucheros que lleva el escudo de la ciudad, quizá como último vestigio de la alfarería...»

«Pero no olvidando que esta parte de la exposición es, fundamentalmente, una «muestra de la alfarería popular españo-

ALCORCON, TIERRA DE BARROS

En efecto, Alcorcón, así nos lo dicen las crónicas de diversos autores, fue tierra de buenos barros: «... Alcorcón posee ocho fábricas de alfarería ordinaria, pero superior en su clase por su duración, ya sin vidriar, ya vidriado, cuyos barros, tomados en la jurisdicción del pueblo, aventajan en calidad a todos los del país...», afirma Madoz, en su diccionario, a mediados del siglo pasado. Y es que Alcorcón se levanta sobre

Exposición en galería Dart sobre los últimos alfareros bajo el título Vencidos por el Desarrollo

ALCORCON SALVA SU ALFARERIA

un basamento de arcillas cuaternarias. Y de ahí la extracción del fino barro para elaborar sus cacharros. Cacharros que alcanzaron tanta fama, especialmente en la Villa y Corte de Madrid, que hombres como Lope de Vega, Moreto, Pérez Galdós, Antonio Pons y un largo etcétera hubieron, en sus muchos escritos literarios, de hacer referencia a ese pequeño pueblo de 100 habitantes, Alcorcón, que tan noblemente trabajaba el barro. Y que tanta importancia tenía en esta artesanía. Aún hoy, los mayores del pueblo recuerdan con cierta nostalgia y orgullo cómo, a principios de siglo, contaba Alcorcón, al menos, con 14 alfares.

«Y aquí es obligatorio manifestar que los objetos expuestos de Alcorcón (pucheros, besuguera, tinaja, etc.) lo están debido a que los han prestado diversos vecinos de esta localidad. Gustavo Sarrión es un hombre tan aficionado e ilusionado hacia este mundo del barro



Paco Juárez, dueño de la galería y uno de los promotores de la doble exposición

como grandullón y barbudo se nos aparece: «Mira, yo no pretendo que esto sea para expertos. Mi finalidad es interesar a los niños, a los que se inician, al pueblo llano...; no conviene que se pierda algo que es tan nuestro. Hoy día cualquier chico sabe más sobre los héroes televisivos, sobre la cultura yanqui, que tanto nos invade y nos domina, que sobre nuestro pasado. Y no olvidemos que el barro lo lleva escrito.»

Sabemos que nuestro hombre ha ido, con su colección, exponiendo en diversos colegios de Madrid y su periferia: «Los chicos se me dan bien...», confiesa con un tono de sana satisfacción. En ello explica los orígenes, su desarrollo y todo lo relacionado con la alfarería de un modo esencialmente didáctico.

«Por último, ¿cómo ves el futuro alfarero? «Pues no muy optimista. Pensemos que el alfarero es un hombre de tradición. Tradición que está siendo destruida por nuestro mundo moderno. Una vez desaparecidos los últimos alfareros se irán con ellos sus «cacharros». Y habremos perdido parte de nuestra historia, de nuestra identidad. En este campo pueden hacer mucho los ayuntamientos, eligiendo, y ello es imprescindible, aquellas personas que entienden y aman el mundo del barro. Y, por supuesto, organismos como la Diputación Provincial de Madrid. No olvidemos que en nuestra provincia, de diez centros alfareros hoy son sólo cinco los que están en activo.»

Alcorcón ha revivido con esta muestra un poco de su historia. Allí estuvo su último alfarero: Juan Ortega Díaz. Los que asistimos a la exposición pudimos oír a este maestro del alfar; porque, aun cuando hoy ya no salen de sus manos los «cacharros» —él es una víctima del desarrollo—, hemos podido admirar en esas piezas que representan a ese «Alcorcón de los pucheros» su habilidad y su buen hacer con el barro. Bueno será hablar, en otro momento, de lo que él representa, de las raíces de Alcorcón, de un arte que se pierde. Su Ayuntamiento trata de recuperarlas aprobando un proyecto de escuela-taller de alfarería, que no conviene que se empol-

Texto y fotos:

C. MACIAS